

EL CORREO DE LAS ANTILLAS

REVISTA POLÍTICA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 15, 20 Y 28 DE CADA MES.

AÑO I.

MADRID 20 DE JUNIO DE 1871.

NÚM. 6.

LAS DOS REBELIONES.

No cumpliríamos dignamente el deber que nos hemos impuesto de defender la integridad nacional, si huyéramos de señalar á la consideracion pública y de combatir en la medida de nuestras fuerzas todos los peligros que la amenacen, examinando con atencion los recursos que contra España se ponen en juego, midiendo su alcance y aquilatando su importancia.

Tiene para nosotros la tarea en que estamos empeñados tanto de fácil como de molesta. De fácil, porque apoyándonos en la inflexible lógica de los hechos, no necesitamos hacer el menor esfuerzo de ingenio para justificar nuestros asertos: de molesta, porque nos vemos precisados á combatir á personas dignas de respeto en la vida social, y acaso á algunas de nuestro especial cariño, que si deliberadamente no trabajan contra España, obran al ménos inspiradas por el fanatismo del error.

Publicase en la capital de la monarquía un periódico de formas elegantes y redaccion esmerada, que está dirigido por un cubano de claro talento, de conocida instruccion y de probado ingenio. Lleva por título *La Constitucion*, y se anunció en lo relativo á política ultramarina con un programa que hubiera sido motivo bastante de recelo si, el nombre de su director, no fuera además razon de alarma para los defensores de la causa española.

No cumple á nuestro propósito convertir en personales cuestiones políticas, ni es propio de nuestro carácter invadir el sagrado de las intenciones; pero tenemos el deber, no ménos eludible por lo espontáneo, de fijar nuestra atencion en todos los actos que puedan afectar á la integridad del territorio, aislándonos por completo de las simpatías personales y de las exigencias de partido.

Hemos evitado todo lo posible el hacernos eco de rumores que á nosotros llegan hace tiempo: hemos procurado no hacer la historia de cierta comision que un ministro economista dió al que es hoy director de *La Constitucion*, y apenas hemos citado el prospecto de este periódico, en el cual se disculpa á los traidores y se censura á los leales. Veíamos detrás de aquel diario á una agrupacion política de conocida influencia, y esperá-

bamos que por un acto de patriotismo cesase la insistencia en el error, y que á las exageraciones de escuela reemplazase el amor á la patria. Hasta llegamos á creer que el bando que inspira á *La Constitucion* se abrazaria sin vacilar á la causa de los leales, llevando la confianza á altas regiones y el consuelo á los que por España luchan y mueren, á los que temen sufrir los terribles dolores que la ingratitud produce.

Nuestras esperanzas se han defraudado por completo. Los cimbrios siguen apoyando á *La Constitucion*, y este periódico continúa haciendo política separatista; y no basta que se diga que existen declaraciones terminantes de españolismo, porque á esto contestaremos:

«El periódico que hiciera política separatista de otro modo, seria poco hábil. Al periódico separatista que se presentara en el corazon de España con la visera levantada, como se ha anunciado *El Sufragio universal*, lo mataria la ira popular ó la cuchilla de la ley.»

¿Es que el director, los redactores y los inspiradores de *La Constitucion* van equivocados y no es su intento conspirar contra la integridad de la patria? No importa. El mal existe y hay que denunciarlo; el mal va en progresivo aumento y hay que combatirlo. Solamente que nosotros, luchando noble y lealmente, aislamos al caballero del hombre político, y evitamos discusiones sobre lo que al fuero interno pertenece.

Ha adoptado el diario cimbrío, como sistema permanente de conducta, el de llamar rebeldes á los Voluntarios de Cuba y pedir para ellos el rigor de una dictadura. Nosotros protestamos solemnemente contra esta aseveracion. Nosotros debemos declarar de una manera solemne que, sin la actitud enérgica, digna y patriótica de los Voluntarios, Cuba se hubiera perdido, á pesar de la bizarria y de la abnegacion de nuestros soldados. No es noble, no es digno, no es siquiera serio, tratándose de una lucha de honra nacional, combatir á los leales en vez de enviarles espontáneas demostraciones de gratitud y de cariño.

¿Pero qué es lo que se pretende al pedir la dictadura contra los Voluntarios de Cuba? Tal vez que se les desarme y se les prohíba que dirijan la menor censura á los hijos ingratos de esta noble pa-

tria. Esto es: aplicar á los insurrectos de Cuba el *laiser faire* de los economistas.

Para decir esto, más vale proclamar desembozadamente la independencia de Cuba. Esta proclamación tendría al ménos el mérito de la franqueza.

La Constitucion, ó sea el bando cimbrío (con excepciones que nos complacemos en consignar), no se ha limitado á proponer que á los leales defensores de la bandera española se les declare fuera de la ley, sino que en su odio á los Voluntarios, busca, á falta de razones, pretextos en que apoyar su tesis, y es tal la candidez con que reviste su propaganda, que ha tenido la ocurrencia de pedir auxilio á un corresponsal que en Washington tiene *El Tribuno* de New-York, y que, prévio el pago de algunas libras esterlinas, dice lo siguiente:

«Las relaciones entre nuestro gobierno y las autoridades de Cuba asumen una posición peculiarmente delicada. Parece que órdenes terminantes del gobierno español, expedidas á instancia de nuestro ministro plenipotenciario allí, Mr. Sikles, transmitidas por el embajador español en Washington, se dirigieron al capitán general de Cuba, que no les dió cumplimiento. Nuestro gobierno pidió que se devolviesen algunas haciendas á ciudadanos americanos residentes en Nueva-York que habían sido confiscadas por el capitán general á exigencias de los Voluntarios.

El secretario Fisch, por conducto de M. Sikles, informó al gobierno español de estos hechos, y con su actividad y eficacia en este asunto, consiguió pronto las órdenes necesarias para que se devolviesen las propiedades embargadas á los ciudadanos americanos.

Las órdenes se enviaron al ministro español en Washington, quien las comunicó al ministro de Estado, trasmitiéndolas al mismo tiempo al capitán general de Cuba, que no les ha dado cumplimiento. Otras órdenes semejantes á esta se han enviado despues y han quedado también sin cumplimiento, porque para devolver las haciendas embargadas exigen una gruesa cantidad de dinero. Cuando se dieron estas órdenes había ciertas complicaciones diplomáticas entre ambos gobiernos, que debieron resolverse al mismo tiempo.

Las varias resistencias de los Voluntarios á obedecer á las autoridades de Madrid, aumentan la gravedad de las dificultades de este caso. El capitán general se disculpa diciendo que él está completamente á merced de los Voluntarios.»

Copia *La Constitucion* en su número del 15 del actual las anteriores líneas, y se apoya en ellas para pedir de nuevo la dictadura en Cuba, esa dictadura que constituye hoy el programa salvador del colega, en quien, sin embargo de llamarse democrático, observamos intermitencias reaccionarias.

No tratamos de ofender el amor propio del elegante periódico de la plaza de Cervantes; pero séanos permitido decir que ha dado un paso en also, desmintiendo su notoria habilidad.

Lo probaremos.

Las noticias del periódico americano son completamente INEXACTAS, y consignarlas como punto de apoyo para hacer un importante acto político, es exponerse á que algun malicioso no crea sinceros los alardes de españolismo que en diferentes tonos, y de diversas maneras, se han hecho por quien, acaso sin intención, ha dado lugar á que el país necesite, para creer en sus protestas, hechos que no desmientan sus palabras.

Difícilmente podrá *La Constitucion* justificarse. Sus redactores tienen entrada é influencia en el ministerio de Estado, y han podido en pocos momentos enterarse de la exactitud ó falsedad de la noticia que hemos desmentido, á fin de evitar interpretaciones que, ni nos atrevemos á hacer nuestras, ni hallamos razones para desmentirlas.

Para llevar á cabo su proyecto dictatorial, pide el periódico cimbrío que se nombre capitán general de Cuba á D. José de la Concha, fundándose en que el ilustre general Villate está dando pruebas de *debilidad*. Asunto es este de que ahora no podemos ocuparnos, porque hay alguien que desea se realice esta combinación, y no sabemos todavía si tienen fundamento ciertos rumores que no podrían traducirse en hechos sin que un grito de indignación resonara en todos los ámbitos de la nación española. Nos limitaremos, pues, á dar la voz de alerta á nuestros amigos de Cuba.

Concluamos por hoy.

Es necesario que los elementos políticos agrupados alrededor del colega democrático, dejen de llamar rebeldes á los Voluntarios de Cuba, porque de otro modo se expondrán á que digan con algun fundamento los que á España defienden, que hay, en efecto, dos rebeliones.

La de los INSURRECTOS, que están devastando á nuestra hermosa Antilla y tienen su cuartel general en New-York,

Y la de los CIMBRIOS de España, que tienen su cuartel general en la plaza de Cervantes.

M. BAUTISTA.

¿QUÉ HA SIDO LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA?

Ya saben nuestros lectores lo que significa la palabra libertad en boca de los que se dicen partidarios en las Antillas de las reformas extremas y precipitadas: libertad significa independencia. ¿Y qué es la independencia? Estudiémoslo en las antiguas posesiones españolas, hoy naciones independientes de la América meridional, queridas muy especialmente y por más de un título del autor de este artículo: veamos cómo la historia del presente siglo para aquellas hermosas repúblicas no ha sido más que una continuación de calami-

dades. Veamos si es cierto, como decia el poeta José Salazar hablando de Buenos Aires, nada menos que en una cancion nacional, que

»Desde el día que en este hemisferio
De la aurora la gloria brilló,
Vivir libre juró nuestro pueblo,
Convertido de esclavo en señor.
Este voto del cielo inspirado
A la faz de la tierra ofreció;
Con placer las naciones le oyeron,
Los tiranos con susto y pavor.»

¿Quién diría que estos acentos han salido de un pueblo que sufrió en la tiranía de Rosas un yugo comparable á los más pesados de la antigüedad y de la Edad Media, aunque entren Siracusa y Venecia en este horrible paragon? Si oyéramos á la musa lirica de cada uno de los pueblos americanos, podríamos formar una bella coleccion de poesías, con las cuales, sin embargo, no se escribe ni se aprende la historia, confiada á otra musa harto más severa, que si tiene censuras para los tiranos, tambien las tienen en ocasiones dadas para los pueblos.

Recordemos cómo formaron familias distintas de la nuestra española esos países hoy más ó menos ricos, más ó menos importantes del continente meridional, pero igualmente desgraciados. A fines del pasado siglo, nos empeñamos en peligrosas alianzas con Francia, y en imprudentes guerras con los ingleses: en nuestra política interior, tenían más predominio del que fuera conveniente los discípulos de los enciclopedistas; la corte dormía en medio del fausto, origen de toda inmoralidad, y sin embargo, la administracion de nuestras colonias era un modelo todavía para las de todas las potencias que tenían algunas posesiones en América. No parecía sino que nuestros monarcas, el reformador Carlos III, el negligente Carlos IV, habían heredado aquel espíritu paternal que animaba el testamento de Isabel la Católica, conservado en nuestro país como un precioso legado y como una bendición sobre los americanos. Ciertamente que recibíamos su oro; ¡pero cómo se lo devolvíamos con usura en beneficios, en sábias leyes, en prudentes instituciones! No dudamos un momento en preferir la Recopilacion de Indias á todas nuestras compilaciones legales posteriores á las leyes de Toro, y sostenemos para probarlo, siempre que se presente ocasion oportuna, que no son los americanos, sino los peninsulares, los que en aquella época pudieron quejarse de ser menos atendidos. El juicioso Clark, en su obra *On Colonial Law*, notable repertorio de legislacion para las posesiones inglesas, al hablar de Jamaica ensalza como es debido la legislacion española, y prueba que su conservacion en aquel país es un título de gloria y una demostracion de buen sentido por parte de Inglaterra.

¿De dónde partieron, pues, los principios que, sin estar preparados para la independencia los pueblos americanos, los condujeron á ella? Entónces, como

ahora y como siempre, de la rivalidad y de la envidia. Trataba Inglaterra de reducir á la nulidad nuestro poder colonial, así como logró más tarde, pero no sin gran pérdida suya y gloria nuestra, la destruccion de nuestra escuadra en Trafalgar, y todo medio que pudiera conducir á este fin más ó menos directamente, le pareció hacedero y aceptable. La guerra daba una explicacion á sus actos dentro del derecho de gentes; la proteccion que habíamos concedido á sus antiguas colonias, otra consecuencia de nuestra deplorable alianza con los franceses, que se habían desviado de la monarquía, del orden, del catolicismo, y hasta de la misma libertad que proclamaban como ellos saben hacerlo y no lo han olvidado todavía, era otro motivo al parecer plausible para estimular la independencia de las colonias. Pero esto, con ser tanto, acaso no hubiera sido bastante para arrancar de la corona castellana unos tras otros, y todos en breve término, los magníficos florones que la adornaban y la presentaban á la vista de Europa con incomparable brillo. Fué necesario que mediase la traidora invasion del primer imperio, y que avivándose á su calor los sentimientos de irreflexiva independencia, á tiempo que se enfriaba el amor á España y á sus instituciones con el alejamiento de nuestros reyes, que abandonaron igualmente el palacio de Madrid, la Península y las colonias, no imitando en esto por cierto la conducta de los de Portugal, para que se manifestase el incendio. Y para que brotase con una fuerza á poco incontrastable para nuestro gobierno, se necesitó aun más: fué absolutamente preciso que los peninsulares se dividiesen en partidos de triste y sangriento recuerdo, que tropas enviadas á sujetar á los rebeldes faltasen, por seguir las de un partido, á la lealtad debida á las banderas de la patria, y que sin buques en el mar ni material de construccion ni astilleros, muriesen de hambre los oficiales de nuestra marina. ¿Quién fué responsable en último resultado de tamaña pérdida, ante el tribunal de la historia, el extranjero que se aprovechaba del derecho de la guerra, ó el que promovía tal vez á sabiendas disensiones intestinas, y pronunciamientos y guerras civiles para que no llegasen á tiempo á sus respectivos destinos las fuerzas de los leales?

¿Y qué bandera se levantó al principio en América para consumir aquella separacion que tal vez en más de una ocasion ha lamentado? Estableciéronse donde quiera juntas, á imitacion de las de la Península, que al principio proclamaban á Fernando VII y la integridad del territorio español, pero cuyos individuos (salvas pocas é inolvidables excepciones que sacrificaron por la causa nacional sus vidas y haciendas), hallándose imbuidos de las doctrinas reformadoras, animaron con el canto americano del *Yankee Doodle* como

nuevos Tirteos, los esfuerzos de los insurrectos. La revolucion profunda de la metrópoli no pudo ménos de hacerse sentir en América, á pesar de que las Córtes de Cádiz, primeras Constituyentes, encontraron al país en muchos conceptos, y sobre todo en el religioso, bien constituido. Pero los que aceptaban la base tenian en algunos puntos secundarios de administracion y de política ideas extremas y muy distintas de los precedentes nacionales. La venida de representantes americanos á nuestras Córtes dejará eterna memoria en los anales de la elocuencia parlamentaria española, pero no un recuerdo tan grato en la historia de nuestras relaciones con los países americanos. Desde luego se manifestó una tendencia muy marcada, no á proporcionar á sus respectivos países las instituciones liberales que daban las Córtes con prudencia y exquisito tacto á los españoles de aquende el Atlántico, sino á una independencia, para la que no estaban preparados como las colonias inglesas de los Estados-Unidos, que ya tenian sus Cartas ó constituciones particulares, sus consejos, especie de Cámaras, y su espíritu municipal, que, convenientemente desarrollado, podia trasformarse en federal bajo la influencia de políticos como Washington, Franklin y Adams.

¿Y qué fué, en efecto, sino el entronizamiento de unos cuantos generales, la division profunda entre los dos principios unitario y federal dentro de la forma republicana, preferida por los americanos de nuestra raza, lo que se consiguió con la independencia? Buenos-Aires dió el primer grito; este país se hallaba profundamente minado por las intrigas de los ingleses que en 1807 lo habian atacado aunque infructuosamente en ocasion en que el capitán de fragata D. Baltasar Unquera, ilustre abuelo del autor de este artículo, dió su vida por la bandera nacional y conservó de esta suerte tres años para nuestro país aquellas preciosas regiones. Buenos-Aires mandó á Chile al general San Martín, que pasó los Andes en una expedicion comparable á la de Aníbal en concepto de algunos autores americanos, y Bolívar, levantando la Colombia, y agrupando en torno de su bandera elementos que ahora no calificamos, consiguieron la separacion anhelada; pero no la paz, no la libertad, no el orden, segun habia confesado el mismo Bolívar, testimonio por cierto irrecusable.

¿Qué significa el predominio del poder militar en un país, antes regido por instituciones eminentemente civiles y reconocido á la influencia de la administracion y de la toga, sino la negacion de la libertad, y una como tácita, pero elocuente confesion de que la libertad que se predique y conceda es incompatible con el orden? Nunca el *militarismo* (si la palabra se admite,

donde tantas veces se ha admitido la institucion), ha tenido para nosotros distinto carácter, es un cesarismo sucesivo de varios hombres, de muchos advenedizos, sin gloria, sin dignidad, hasta sin otro prestigio militar que el del pronunciamiento, que tanto difiere del de la guerra campal ó la conquista de extraño territorio. Pues el militarismo domina en la América independiente al Norte y al Sur; el militarismo, que habia sabido evitar aquella Constitucion federal norte-americana que los insurrectos creian, en su error, haber tomado por modelo. Para encontrar en la historia de aquel pueblo un Grant, y Grant todavía no representa ese principio, sino cuando más una tendencia al mismo, de la que tal vez las circunstancias de la época son más culpables que el mismo presidente vencedor del Sur en Richmond. ¡cuántos nombres de generales oscuros, de revolucionarios que no dejarán recuerdos en la historia, y hasta de oscuros aventureros como Walker encontramos entre los personajes de las repúblicas de la América meridional! ¿De quién es la culpa? ¿será esta imputable á la metrópoli, ó habrá de ponerse toda de cuenta de los que apartaron de la bandera española á pueblos tanto tiempo cobijados á su sombra y penetrados de su espíritu y felices con sus instituciones?

Si nos fuera dado formar la estadística de los establecimientos de instruccion y beneficencia que allí recuerdan nuestro paso, probaríamos que la administracion peninsular atendió á las más urgentes necesidades materiales y morales de aquellos países, como la situacion desgraciada de las repúblicas despues de la Independencia no ha permitido á los gobiernos más patrióticos é ilustrados. Si nos propusiésemos formar un capítulo de cargos á países que nunca podremos olvidar y á los que amaremos siempre, les recordariamos que el mapa del Sur de América, en cuanto á su division política, es ininteligible desde há muchos años; que la subdivision excesiva les priva de toda digna representacion en los Consejos de América, donde la doctrina Monroe, exclusiva y tiránica, no tanto significa lo que valen los Estados-Unidos, como lo que dejan de valer y pudieran ser con aunados esfuerzos las naciones en que han escrito Bello, Calvo é Irisarri; les preguntariamos qué han hecho en punto á colonizacion y cómo han utilizado esos magníficos rios, esos Mediterráneos de América de que se ve privado el Norte y al lado de los cuales son mequinos arroyos los rios sobre que se levantaban Babilonia y Ninive; les recordariamos el Paraguay convertido en un nuevo Japon, y cuando abierto al trato de los americanos, inundado recientemente por torrentes de sangre; y cuando ni Balart, ni Lerdo de Tejada, ni Alaman, ni Bulnes, ni cuantos historiadores de las repúblicas pudiesen darnos

satisfactoria contestacion, les diriamos: «Vuestra independencia fué prematura, no estaba preparada; enemigos del nombre español, que era el vuestro, se encargaron de prepararla, de plantearla, de defenderla, y nada ó poco fuisteis por consecuencia de esto, cuando en América podríais serlo todo. Reorganizaos hoy, adoptad instituciones animadas por el espíritu civil, y reconoced que los principios de las leyes de España, que aun en mucha parte os rigen, y con la sola fuerza de la razon, pueden conducirnos al grado de esplendor que ya no alcanzareis bajo su mando.»

Y dirigida la atencion á Cuba con el interés del que guarda una preciosísima joya, en cuyo pulimento ha trabajado por más tiempo y con mejor resultado, si bien con la misma intencion que tuvo para labrar otras, le diriamos:

Aprende de esas naciones, nuestras hijas, tus hermanas, que no son por cierto las que te llaman á compartir su vida hasta ahora de azares y desgracias, y contesta despues de tres siglos al testamento de Isabel con la gratitud que no pueden ménos de arrancar en países nobles como la Grande Antilla el amor de la madre, el desprendimiento de la soberana, la proteccion de un país harto desgraciado tambien entre todos los de Europa, en el cual, sin embargo, ni se pierden las grandes tradiciones, ni los gloriosos recuerdos son un vano titulo de orgullo.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

ESPAÑA Y AMÉRICA.

II.

Cuando tantas calumnias se vierten contra España, desfigurando la historia de su dominacion en América, adonde es sabido que llevó todos los conocimientos que poseía; cuando sus constantes enemigos llenan las columnas de los periódicos nacionales y extranjeros con sus escritos, con los que pretenden extraviar la opinion pública; cuando esos revolucionarios que se han propuesto infamar la nacion española, siempre magnánima y generosa con muchos de sus más desleales hijos, que en todos tiempos se burlan de su hidalguía, apelan á todos los medios, por reprobados que sean, para hacer odioso el nombre español, necesario es, que evocando los recuerdos de la historia, se destruyan los errores, se dé á conocer la verdad, y se confunda á los calumniadores.

De eso tratamos en nuestro primer artículo, y por más que la empresa sea superior á nuestras fuerzas, de eso trataremos en el presente.

La injusticia que se desencadena contra España y su gloriosa historia en América, en pago de tanta grandeza y poderío, no es nueva, y por lo tanto, ni nos sorprende ni nos admira.

Sin embargo, en la conciencia misma de sus más acerbos detractores está la injusticia de tan infundados cargos.

Las siguientes palabras que al emperador Carlos V dirigia D. Francisco Lopez de Gomera al elevar á sus reales manos su «Historia general de las Indias,» nos ponen de relieve la admiracion que el descubrimiento de América causó y la importancia que se debe á este suceso, á pesar de que los hombres de los siglos XV y XVI no podian prever todavia las trasformaciones y nuevos giros que en lo futuro habia de tomar la civilizacion europea, y cuánta solicitud mostraban los españoles por el bien de sus nuevas tierras, que á ningunas manos pudiera Dios haberlas encomendado entonces mejor.

«Muy soberano señor, decia Lopez de Gomera: »la mayor cosa despues de la creacion del mundo, »sacando la encarnacion y muerte del que lo crió, »es el descubrimiento de Indias, y así las llaman »Mundo-Nuevo... Quiso Dios descubrir en nuestro »tiempo y á nuestros vasallos para que las convir- »tiédesen en santa ley, como dicen muchos hom- »bres sábios y cristianos. Comenzaron las conquis- »tas de indios, acabada la de moros, porque siem- »pre guerreasen españoles contra infieles... Justo »es, pues, que V. M. favorezca la conquista y los »conquistadores, *mirando mucho por los conquistados.*»

Al escribir los presentes artículos no es nuestro ánimo ni entra en nuestro propósito ocuparnos de la política especial de cada escuela ó doctrina de las que se han sucedido en España desde el tiempo de la conquista hasta nuestros días. Apreciaremos solo los hechos y estimaremos las consecuencias que han resultado inevitablemente para nuestra patria, hoy en camino de una completa enseñanza y sana regeneracion para sus intereses en América, si sabemos aprovechar las lecciones del tiempo y los desengaños que para todos han venido envueltos en las vicisitudes y cambios bruscos que en nuestra constitucion política hemos presenciado.

Las ideas de los partidos extremos han germinado hasta hoy en la familia española de un modo tan artificial como falto de base sólida, y así como el absolutismo ha tenido por arma poderosísima la influencia religiosa, único freno á los excesos de la ignorancia, la democracia ha engrosado sus filas y ha cobrado terrible fuerza, sobre todo en estos últimos años, aprovechando á su desarrollo sin darse cuenta de ello sus mismos eminentes prohombres, la errada idea de la conciencia del deber y del derecho de las masas populares.

Pero ya que esos nuevos regeneradores del mundo y la sociedad sientan como principio de su democrática doctrina el que la soberanía del pueblo es un derecho siempre, eviten prudentemente, como la tiranía de arriba, la tiranía de abajo, y eleven al pueblo al sólio por el único camino, difícil, pero glorioso, que no puede conducir á la anarquía y relajacion de los sagrados lazos sociales.

Procuren, sí, puesto que tal es el término de sus aspiraciones, que el pueblo sea rey; pero alean su trono sobre la única base firme é indestructible; el respeto ciego á las leyes y el cumplimiento de los verdaderos deberes.

Nos hemos permitido estas ligeras reflexiones porque es á la democracia á la que debemos nuestros males pasados y presentes en América. Es aquella inconsciente frase de *sálvense los princi-*

prios y perezcan las colonias la fuente de todos nuestros desastres en el Nuevo-Mundo.

Las enconadas envidias de Inglaterra primero, y de los Estados-Unidos despues, fueron las que, minando aquel grandioso poderío, nos han dejado tan solo para recuerdo de tanta grandeza, dos pedazos de querida tierra, que tambien quiere la demagogia arrebatarlos.

Y en parte se explica aquella mezquina envidia de los anglo-sajones del uno y otro mundo.

No hace mucho que *El Times* de Londres, decia con ingénuo franqueza, reconociendo las condiciones de colonizacion de nuestra raza sobre la suya: «A pesar de todos sus esfuerzos, la raza anglo-sajona nunca ha logrado arraigarse permanentemente en ningun país *tropical*. Esa raza ha sido siempre, desde hace dos mil años, puramente septentrional y vivido en zonas templadas. Su línea de emigracion y colonizacion desde el tiempo de los Scitas, ha sido invariablemente de Este á Oeste, nunca de Norte á Sur, sin que pueda considerarse con excepcion de esta regla la rama secundaria llamada anglo-sajona.»

Esto confesaba *El Times*. Pero lo que su orgullo británico no le permitió decir, lo vamos á hacer nosotros apoyados en datos históricos que tenemos á la vista.

Con excepcion de la Nueva Inglaterra, ó sean los seis estados del Este de la Union federal, la raza anglo-sajona no ha echado aun raíces ni colonizado ningun otro estado de la América del Norte.

El Canadá es de origen francés: los holandeses poblaron á Nueva-York; los suecos á Delaware; los españoles la Florida, Tejas, Nuevo Méjico y California, que luego pasaron á poder de la república; los franceses la Luisiana y el Missisipi, segun el testimonio irrecusable del padre Maquet; los alemanes el centro de la Union.

¿Qué le queda, pues, á esa raza en la misma zona templada de la cual no puede salir, segun confesion de *El Times*? Una faja de terreno tan estrecha que se puede medir con la palma de la mano.

En un importante trabajo que sobre esta materia se escribió hace algunos años y se dió á luz en Nueva-York, se ponía de relieve las cualidades que distinguen á la raza sajona para la colonizacion. Y con gran acopio de datos y de pruebas irrecusables, se establecía el parangon entre la condicion absorbente y destructora de la sajona, y la amorosa y dulce de la latina.

No podemos ménos de trascribir aquí algunos de los párrafos del trabajo citado, que servirá de luz á nuestras observaciones.

Hé aquí cómo se expresa:

«Los anglo sajones, del mismo modo que sus antepasados los Scitas, no colonizan los países adonde van, y solo se dedican á destruir las razas que los pueblan; no aumentan la poblacion, la merman, y nadie negará que hoy día, la raza anglo-sajona está desapareciendo rápidamente de la Nueva Inglaterra á consecuencia de la esterilidad forzada de las mujeres yankees. Desde el año de 1845, han llegado á este país más de siete millones de emigrantes, y sin contar con la raza africana y la china, de las cuales no haremos mencion, de los treinta y ocho millones de habitantes de que se compone la Union americana, cerca de

treinta son de raza céltica, latina é indo-germánica.

»Los anglo-sajones que en 1610 llegaron á Plymouth-Rock, recibieron á balazos á los primeros indios que se les presentaron. En seguida se coligaron con una tribu india para hacer la guerra á otra y destruirla, y en cuanto lo consiguieron acabaron tambien con la tribu aliada, y emprendieron la marcha del Este al Oeste, es verdad, pero sin dejar trás de sí más rastros que dejaron los Scitas en Asia, en Egipto y en el imperio romano.

»El anglo sajón puro no ha nacido para colonizar en ninguna parte, ni en las zonas frías, ni en las templadas, ni en la tórrida: es un ser nómada como el árabe del desierto, un ave de paso que hoy tiene su nido en un punto y mañana á cien leguas de distancia. Es inquieto por naturaleza, frío como el hielo, y la familia y el hogar le son del todo indiferentes, porque á nada se apega, nada le conmueve, nada le interesa. Hasta podría decirse que tiene el corazón atrofiado desde que nace, si tan lejos llevásemos la metáfora. Es como los cactus, que viven sobre una piedra, pero en ninguna parte echan raíces.»

Compárese ahora lo que ha hecho España por sus conquistas del Nuevo-Mundo, y dígasenos sin pasion, si no fué providencial, si no fué fortuna para América, que España fuese la descubridora, porque ella era en aquel tiempo la nacion más sábia entre todas las del mundo conocido, á cuyo frente marchaba por su saber y poderío.

Así lo ha reconocido el historiador inglés Robertson; y teniendo tanto bueno en su casa todo lo dió á su nueva hija, enviándola sus hijos para que la poblasen y la ilustrasen, y sacándole de su estado salvaje con sus artes, sus industrias y sus ciencias.

Árdua cosa es, por cierto, la mision que nos hemos impuesto. Dificilísimo el hacer un razonamiento acerca de la política que debe seguirse en adelante con nuestras provincias ultramarinas, para lo que hemos empezado por rebatir las insidiosas calumnias de los que quieren desvirtuar nuestra importancia en aquellas apartadas regiones. Empresa superior á nuestras fuerzas, hoy sobre todo en una época de transicion como puede considerarse la presente, en la cual una idea general, un tipo especial político, no se nos ha manifestado todavía para guiarnos á la perfeccion de una escuela cualquiera, aspiracion á que debe tender todo hombre de sano juicio si ambiciona poseer dignamente el nombre de ilustrado.

Todos los siglos han tenido su sello distintivo, aun aquellos en que la sociedad estaba en el estado de la más deplorable decadencia, ó casi en la barbarie, y de todos ellos poseemos muestras que debieran servirnos para imitar lo bueno y reformar lo malo. Pero en el estado de confusion actual, difícil es encauzar un orden de ideas cualquiera, y hacerlas prevalecer apoyándolas en la razon y en la lógica.

Por elevadas que sean las ideas de los actuales políticos, hoy se ven fuertemente contrariados por la tendencia de la presente generacion, cuya idea dominante es el lucro; y viéndose aquellos en la que creen necesidad de dejarse arrastrar por la misma corriente, prescinden de la independencia decorosa de los recuerdos pátrios, de las costum-

bres venerandas de nuestros antepasados y de las inspiraciones nobles de sus corazones. Se vulgarizan como los demás, y si no legan á la posteridad un nombre glorioso, tienen al ménos el consuelo de haberse también metalizado.

IGNACIO GUASP Y DUBON.

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE LA

DOMINACION DE ESPAÑA EN LAS INDIAS.

(CONTINUACION.)

«Otra circunstancia que apartaba á los españoles del rumbo oriental, era el respeto que entonces les inspiraba el derecho de gentes que regia á las naciones cristianas; dice un distinguido autor: «La bula de *Alejandro VI* que conciliaba las pretensiones de españoles y portugueses á las tierras nuevamente descubiertas, y el tratado adicional de las dos Córtes rivales celebrado el año 1494, al paso que abrieron á los segundos la posesion del Brasil, daban lugar á que se creyesen los primeros con derecho á las Molucas, si bien entonces la ciencia no habia llegado al punto de fijar la verdadera distancia de ellas á las Azores, por donde cruzaba la primera línea meridiana de demarcacion, ni á los límites del Brasil, por donde cruzaba la segunda. Pero el uso de este derecho no podria nunca intentarse sino por la vía del Occidente. Por ella, pues, encaminaron sus naves los primeros descubridores: por ella buscó y halló Magallanes el paso á que dió su nombre, y por ella se continuó navegando ordinariamente á las Filipinas, hasta que las provincias españolas del Nuevo Mundo se han erigido en estados independientes.»

Se ve, pues, y conviene quede sentado como refutacion de algunas teorías que hemos visto sustentadas por algunos autores, que el verdadero objeto de los españoles fué hallar un paso para la navegacion al Nuevo-Mundo, y no en manera alguna el conquistar y apropiarse las tierras descubiertas en la India por los portugueses, dueños, segun el eminente historiador *Barchon de Peuhoen*, de todas las costas de África y de las dos Penínsulas de la India, en la que, así como en los mares que la bañan, reinaban como soberanos, sin que ninguna bandera apareciese en ellas sin su permiso, ni pudiesen los pocos buques á que consentian pasar el cabo de Buena Esperanza hacer comercio alguno, sin sujetarse á multiplicadas restricciones.

El reputado piloto veneciano *Juan Gabot*, émulo de Colon, se avecindó en Inglaterra y obtuvo de Enrique VII permiso para descubrir y colonizar tierras, reconociendo en 1496 Terranova y la parte del continente inmediata al rio de San Lorenzo,

que hoy se llama Canadá. Pero no debe atribuirse á este navegante, como algunos pretenden, el descubrimiento de aquella isla, puesto que ya en 1463 habian arribado á ella y á la tierra del Labrador los portugueses, bajo el mando de *Juan Vaz Costa Cortereal*, encargado por Alfonso V de explorar los mares del Norte.

El intrépido *Drake*, despues de mil contratiempos en que perdió la mayor parte de su escuadra, recogiendo, no obstante, por sus temerarias aventuras, algunas ricas presas en los mares de América, volvió á su patria tocando á su regreso despues de inútiles tentativas en las islas Palaos, en el año 1579, segun se cree. En 1587 descubrió *Mendaña* las islas Salomon, y en 1595 *Alvar de Saavedra* las Marquesas ó Nouka-Hiva, algunas otras de poca importancia y la de Santa Cruz. En 1608, *Fernando de Quirós*, piloto de Paz-de-Torres, hizo importantísimos descubrimientos al S. del Ecuador; debiéndose á éste el conocimiento de Taití y de las islas del Espíritu Santo ó Cyclades de Bougainville, asegurándose que su regreso tuvo lugar por el estrecho que separa la Nueva-Guinea de la Nueva-Irlanda, y que tomó su nombre de este navegante.

El almirante holandés *Warwich*, el primer jefe que destinó la compañía llamada de las Grandes Indias para quitar á los portugueses la preponderancia que llegaron á adquirir en aquella parte del mundo, despues de haberles suplantado en el Japon, tomó en 1624 la isla Formosa, instalóse más tarde en una parte de Borneo, puso un establecimiento en Sumatra, entabló un activo comercio en Siam, conquistó la plaza de Malaca fortificada por los portugueses, se hizo dueño de la de Ceylan, extendió su comercio á las costas del Coromandel y Malabar, y se estableció en el Cabo de Buena-Esperanza.

A *Spielberg*, *Schoutor* y *Lemairé*, en sus viajes de 1615 y 1616, así como á *Herto*, *Edels*, *Nuitz*, *Witt*, *Carpenter* y *Pelsart*, todos holandeses, en los realizados desde 1619 á 1629 más que á sus descubrimientos debe atribuirse la importancia de haber reconocido casi por completo la costa Septentrional de la Nueva Guinea, y un gran número de puntos en la Australia ó nueva Holanda, cuyos límites precisó en 1642 y 1643 *Tasman*. Al mismo se debe el descubrimiento de la Nueva Zelanda y muchas de las islas Tongo y Viti: navegó también una porcion de la costa Norte de la Nueva Guinea, y debió hacer otra gran porcion de exploraciones y descubrimientos que quedaron sepultados en los archivos de la Compañía Holandesa.

Comley, en 1683, reconoció con exactitud las islas Galápagos, casi desconocidas hasta entonces, así como los españoles conocieron en 1696 las Palaos ó Pelew, por haber sido arrojados sobre las costas de Samar en una de las Filipinas. En dicho

año el navegante *Dampier*, el más asiduo y discreto de su época, después de haber recorrido el Océano Pacífico, fué comisionado por su gobierno para hacer nuevos descubrimientos, señalando en la expedición muchas islas desconocidas al N. de la Nueva Guinea y de la Nueva Bretaña, siendo el primero que atravesó el estrecho que á ambas separa.

En 1697, en virtud del tratado ó paz de Riswick, devolvieron los holandeses á Francia á Pondichery, empezando á florecer dicha colonia y las demás que esta nación había ido adquiriendo. En 1710, *Padilla* comenzó el reconocimiento de las islas Pelew, y no pudo terminarle. *La Barbinais* atravesó el Océano Pacífico sin hacer ningun descubrimiento, como más tarde lo verificaron con igual éxito (1722) el holandés *Rogewein* y el almirante *Auson* (1741).

Byron, que navegó en el mar del Sud en 1764 y 1763, descubrió algunas islas poco notables, siguiendo luego *Vallés*, que fué el primero que dió noticias sobre Taiti, como su compañero *Carteret* descubrió otras varias de pequeña importancia en 1767. Imitando el ejemplo de Inglaterra, Francia comisionó á *Bougainville* para hacer nuevas exploraciones, que fueron altamente fecundas, debiéndose á este insigne marino el descubrimiento de las islas del archipiélago peligroso, hoy Pomoton; la de los Navegantes, de la Luisiada y de los Anacoretas; volvió también á encontrar las tierras del Espíritu Santo y las de Salomon, casi perdidas para la geografía desde Mendaña (1767 y 1768).

«El célebre *Cook* completó por sí solo, dice el »contra-almirante Dumont D'Urville, el conocimiento de la Oceanía en los tres viajes consecutivos que realizó desde 1769 á 1779. Toda la »exactitud que permitían los métodos empleados »en su época presidió constantemente en sus trabajos, entre los cuales deben colocarse el descubrimiento de la Nueva-Caledonia, de las Nuevas Hébridas, de las de Sandwich y los reconocimientos de la Nueva Zelanda, de la costa oriental de la Nueva Holanda, de las islas de Taiti, »de Tonga, de Nouka-Hiva, de los estrechos de »Torres, de Behring y del que lleva su nombre. »Pero al hacer esta merecida justicia á *Cook*, no »deben olvidarse nombres tan esclarecidos como »los de *Banks*, *Solander*, *Anderston*, y de los dos »*Forster*.»

Mientras que *Cook* ejecutaba estos grandes trabajos, *Surville* halló otra vez en 1769 las islas Salomon y descubrió la bahía de Oudoudou en la parte N. E. de la Nueva-Zelanda; *Marion* explotaba en 1771 una gran extensión de esta isla; *Renecheo* visitaba en 1772 y 1773 á Taiti; *Perez* descubría en 1774 la entrada de Nootka, y *Maurelle* varías otras, y entre ellas el grupo de Vavao.

Grandes debieron ser los resultados que ofrecieron las expediciones de *La Perouse* en los años de 1785 á 1788; pero de ellas solo se ha conservado el convencimiento de que antes de perecer en los escollos de Vanikoro había descubierto dos grandes islas en el archipiélago de los Navegantes. *Portlock* y *Dixon* recorrieron por esta época el Océano Pacífico, recogiendo multitud de curiosos é interesantes datos acerca de las islas Hawaii y *Bligh*, y descubrió en 1788 el grupo Bounty y Whytontaki y el de Banks; siendo de notar que este último le descubrió en una lancha á la que fué arrojado en alta mar por su tripulación insurreccionada. *Edwards*, *Marchand* y *Vancouver* practicaron en 1791 nuevos reconocimientos en las islas ya descubiertas; y *Broughton* señaló las de Chatam y Vaviton, debiéndose á *D'Entrecasteaux* la exploración de toda la costa meridional de la Nueva Holanda; de la Occidental de la Nueva Caledonia; de las islas del Almirantazgo; de muchas de la Luisiada; una pequeña porción de la Nueva Guinea; una parte muy considerable de las Molucas, y multitud de islas ó islotes desconocidos hasta entonces. En 1792 verificó *Bligh* una segunda expedición en el mar del Sur, y descubrió nuevas islas, especialmente en el archipiélago Viti.

Al finalizar el siglo resolvieron Francia é Inglaterra concluir la exploración y reconocimiento de la Australia ó Nueva-Holanda, comisionando al efecto la primera á *Baudin* y á *Flinders* la segunda. Los trabajos hidrográficos del navegante inglés; los curiosísimos datos de los naturalistas franceses, y las reseñas geográficas que en 1804 y 1805 redactó el diplomático ruso *Krusenstern* acerca de la Oceanía, son documentos inapreciables para conocer esta parte del mundo.

La expedición del americano *Porter* en estos mares, en los años 1813 y 1814, se señaló especialmente por los detalles y noticias que dió acerca de los isleños de Nouka-Hiva, así como las de *Kotzebue* y *Chamisso* dieron á conocer algunas islas en las Carolinas orientales en 1816. En 1819 se reconocieron por M. *Freyenet* algunos islotes en las mencionadas Carolinas, mientras *Billinghausen* descubría la de Ono al Sur del archipiélago Viti, siguiéndose luego (1823 y 1824) el reconocimiento de las Mulgrave, el grupo de Hogolen y las Schouten sobre la costa de la nueva-Guinea por M. *Duperrey*. El inglés *Beechey* navegó en el Pacífico por los años 1825 á 1827, añadiendo algunas islas á las muchas con que contaba el archipiélago Pomoton, ejecutando trabajos de la mayor importancia sobre la constitución geológica de las islas de la Oceanía y sobre las costumbres de sus habitantes.

En 1826, 1827 y 1828, el almirante *Dumont D'Urville* surcó los mares de la Oceanía, siendo

los resultados de esta expedición el descubrimiento seguido de 400 leguas de la costa de la Nueva Zelanda, de la del archipiélago Viti, de las islas Loyalti, de la parte meridional de la Nueva Bretaña, de la septentrional de la Nueva Guinea, en una extensión de 360 leguas, y de las islas Vanikoro, Hogolen y Pelew.

Hasta esta época (1828) puede decirse que alcanzan los descubrimientos realizados por los europeos en los mares de la Oceanía, pues si bien en años sucesivos se han efectuado exploraciones y reconocimientos en esta parte del mundo, su principal objeto ha sido el establecer colonias ó factorías en las islas ya conocidas, y como el que nosotros nos propusimos era dar una noticia ligera de la fecha cierta en que se habían descubierto las islas de que habremos de ocuparnos, creemos oportuno dar por terminada esta parte de nuestro trabajo, para emprender el de la descripción de los hechos más importantes acaecidos y en los que tanta gloria cupo á la Nación española.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE ULTRAMAR.

CUBA.

El correo de Cuba ha llegado con nuevas cada vez más satisfactorias. Nada prueba tanto la decadencia de la rebelión como el lenguaje que usan los periódicos de Nueva-York, que subvencionados ó no por los emigrados cubanos, abogaban antes con gran calor por la indefendible insurrección que tantos males ha causado á la perla de las Antillas.

El Herald, que siempre se hizo eco de las mentiras y calumnias de los laborantes, confiesa que los fracasos de las últimas expediciones piráticas, organizadas á fuerza de oro, fueron los golpes mortales para la rebelión, que fundaba en ellas todas sus esperanzas, así como en los trastornos que se temían estallasen aquí en la Península, á consecuencia del advenimiento de la nueva dinastía. El consuelo que les queda á los patrioterros cubanos, es de que si esta vez no salió bien, otra vez saldrá... peor.

Y esto es tan verdad, cuanto que la España entera comprende hoy más que ayer, y comprenderá mañana más que hoy, todos los misterios de sus implacables enemigos, tanto con careta como sin ella, y está firmemente resuelta á que las islas de Cuba y Puerto-Rico continúen siendo provincias españolas, único medio de que sean felices, como lo han sido hasta aquí, por más que digan lo contrario todos los ultra-radicales de aquende y allende, á quienes ciega dolorosamente el espíritu de partido y la pasión política, verdaderas causas del malestar de aquellos países.

Volviendo á la cuestión de Cuba, hemos tenido cartas de autorizadas personas de la Habana, las que nos pintan la situación de fuerza como espirante y nos dan esperanzas de que la intriga se canse también de su ficticio papel, pues los hombres de acción que residen en los Estados-Unidos están completamente desengañados, comprendiendo que á pesar de los recursos gastados,—que no han sido pocos—son inútiles nuevos esfuerzos. La clausura de la Cámara de la Union, que en su discurso de despedida no ha hecho si quiera mención de la insurrección cubana, ha hecho que se hayan desvanecido como el humo las ilusiones que se les hi-

ciera abrigar de un feliz éxito de la rebelión y del reconocimiento de beligerantes, que ha sido el sueño dorado de sus activos directores.

Cruel ha sido este desengaño para los revolucionarios de Cuba, pero no tanto como los medios de que se han valido para conseguir su objeto, olvidándose de que los españoles serán siempre los mismos cuantas veces se atente contra la integridad nacional.

Segun la persona que nos ha dado esos informes, la situación de la Habana era excelente, la confianza renacia de un modo admirable en los establecimientos de crédito, y diariamente se recibían noticias de nuevos descabros de los insurrectos y de cabecillas que se entregaban saludando con frases de arrepentimiento que Dios haga que sea sincero, á la gloriosa bandera que solo han podido abandonar en un momento de fatal locura.

Todo esto nos hace esperar que las próximas noticias de Cuba serán cada vez más satisfactorias para cuantos condenamos desde el primer día la ya decadente insurrección.

Para que nuestros lectores de España estén al corriente de los acontecimientos militares de la última quincena, los extractamos á continuación de los periódicos recibidos.

La tarea de reseñar quincenalmente, dice *El Diario de la Marina*, las operaciones que llevan á cabo nuestros intrépidos y valientes soldados en los distritos en donde aun se sostiene el bandolerismo, es harto monótona, cuando en una lucha como la actual, la táctica del enemigo consiste en rehuir todo ataque y en disparar algunos tiros emboscados. En tales casos se asemeja mucho la campaña á una montería, por más que la persecución se haga á hombres, si merecen que se les dé este nombre los que, después de haber hecho traición á la patria, renegando de ella, proceden sin ley y sin freno, cometiendo todo género de depredaciones y limitando su objeto á causar el mayor daño posible á la propiedad y á las familias.

Echando una ojeada sobre la actual situación de los departamentos y comandancias generales, encontramos que una persecución activa, combinada é incesante, va causando un día y otro bajas al enemigo, desbaratando sus planes y acorralándolos, dividido en pequeños grupos en las más ocultas madrigueras de los montes, como sucede de un modo evidente en las cinco Villas y en Sancti-Spiritus.

Por su parte *La Quincena* dice:

«Las Villas, varias veces lo hemos repetido, pueden considerarse ya como pacificadas, máxime desde que quedó establecida la trocha ó línea militar entre Ciego de Avila y Moron, que viene á ser una muralla de bayonetas, que impide á las partidas del Camagüey el que puedan llevar á cabo en el territorio de las Villas algunas de sus vandálicas excursiones.»

En el departamento central han recibido los insurrectos muy duros escarmientos en estos últimos días, pues además de las plantaciones y viviendas que se les han destruido, han dado muerte nuestras columnas á los titulados generales Manuel Boza Agramonte y Mr. Beauvilliers, franceses de nacimiento, que sirvió en Méjico durante el imperio y que en la manigua era el jefe de la artillería enemiga, artillería que tiene únicamente uno que otro cañon de cuero.

En la parte oriental continúa la persecución de los rebeldes con toda la actividad posible y el buen éxito que es de desear atendidas las condiciones topográficas de aquella montañosa comarca.

El bandolerismo, en suma, va llevando su merecido, y es poco el tiempo de vida que le queda.—Las comunicaciones entre la manigua y los laborantes de Nueva-York, dan una idea exacta del verdadero actual estado de la llamada insurrección cubana, en donde ya la farsa ha llegado á su colmo y en donde la división más profunda entre sus corifeos va precipitando más y más su próximo fin.»

Reasumiendo *El Diario* las bajas causadas al enemigo en la quincena que reseña, dice que el bandolerismo había recibido muy duras lecciones, habiéndoseles hecho 192 rebel-

des muertos, cogido 59 prisioneros, y quitándole á la insurrección muchos elementos de vida, ya en siembras, talleres y fábricas de sal, armas, municiones y muchos caballos.

La estación de las lluvias, que se había echado encima, convertía los campos de la isla en inmensas lagunas, no impidiendo eso, sin embargo, que nuestros soldados, desafiando los rigores de aquel clima y todo género de privaciones y necesidades, veteranos ya en esa lucha en medio de los bosques, sigan con el mismo ardor y arrojo la obra de la pacificación de Cuba, que les ha encomendado la patria.

En el departamento central se dió una importante batida á los insurrectos por las fuerzas de los batallones del Rayo y Chiclana, con sus respectivas contra-guerrillas y una sección de caballería, recorriendo una grande extensión de territorio, que dió por resultado la muerte de los llamados generales Manuel Boza Agramonte y Beauvilliers, persona el primero de mucha influencia y prestigio en el campo rebelde, y jefe el segundo de su imaginaria artillería. Otros cabecillas y subalternos fueron igualmente capturados, apoderándose nuestras tropas de muchas armas, municiones, caballos y documentos importantes, batiendo y dispersando á los cabecillas Salomé Hernandez y Villamil.

Bajo el título de *Los hombres de la revolución española juzgados por Céspedes*, podríamos escribir un artículo que no tendría más autoridad que la de emanar el juicio del cabeilla de una nefanda insurrección, que según dieron malas lenguas en decir, anduvo en muy amistosas relaciones con ciertos hombres, muy apegados á los actuales directores de los negocios de España.

Y como los amigos de tus amigos son también tus amigos, de aquí sacaría cualquier genio travieso y suspicaz una consecuencia un poco alarmante.

Se nos ocurre esto al leer en un diario de la Habana los párrafos de un manifiesto de Céspedes á los cubanos, en que dice con una procacidad asombrosa:

«Desmintiendo nuestro desgraciado origen español, habeis sostenido incólumes las instituciones republicanas que en uso de vuestra soberanía os dísteis, sin que el gobierno levantado sobre el voto popular haya sido conmovido una sola vez por esas perturbaciones á que son tan ocasionados los pueblos de raza latina y los períodos revolucionarios, en tanto que nuestros enemigos consumen sus fuerzas variando sin fé su manera de ser y empleando en su gobierno hombres desacreditados que rápidamente se suceden, revelando el estado de descomposición de esa nación que está llamada á desaparecer de la escena política. El mundo, que observa, compara y juzga, hará justicia á las altas virtudes cívicas que habeis revelado durante este período constituyente; y acogerá, como ya lo han hecho algunos Estados, á la república cubana, que nace con los síntomas de una madurez precoz, á formar parte del Consejo de las naciones.»

Preseindamos del sacrilegio infame con que empiezan los anteriores párrafos, sacrilegio que solo se explica en los labios de un hombre sin conciencia é indigno de la más ligera consideración. Preseindamos de la farsa que se desprende del fondo de todo aquel párrafo, que no es más que un tejido de ridículas patrañas; pero no hagamos lo mismo sobre las palabras que se refieren á nuestros hombres de gobierno, sin que lamentemos que semejante declaración se haya tenido que lanzar al rostro de la nación española por uno de sus traidores hijos.

«En tanto que nuestros enemigos consumen sus fuerzas» dice el generalísimo de Yara.

¡España, patria de Cortés y Gonzalo de Córdoba, tierra clásica del honor y la hidalguía, cuna de Isabel I y de tantos egregios varones, mira el brillo de tus cuarteles empañado ante insultos semejantes!

¡Ah! Si esas palabras pudiesen llegar al mundo de los muertos, ¡qué horrible eco habían de tener en los oídos de los generales Prim y Dulce!

En medio de tanta amargura, consuélenos que, aun entre algunos de nuestros enemigos, conservamos nuestros gloriosos timbres.

Un ciudadano que se firma Eduardo Fornaris, dice en *El Cubano libre* de 17 de Abril, número que cayó en poder de las columnas que operaron últimamente en el Camagüey á las órdenes del señor brigadier comandante general D. Pedro de Zea, y que tan buenos resultados han obtenido:

«Los españoles, nuestros progenitores y hoy nuestros naturales enemigos, nos presentan grandes ejemplos; de ellos debemos valernos para vencerlos. Siempre fueron heroicos en los casos supremos y tuvieron por blason el más exaltado patriotismo (prescindiendo de sus errores). Nos presentan á Numancia, á Sagunto, á la obstinada Zaragoza, donde hicieron lo que no se ha visto. Nos presentan la guarnición de las Tunas alimentándose con caballos famélicos y algunas veces sufriendo el hambre en toda su extensión por mantener enhiesta su bandera y acrisolar la memoria de sus padres. Allí se enervó el cuerpo, pero no el alma, muestra elocuente de un honor sin límites. Nosotros hemos dado iguales pruebas, y para concluir nuestra obra necesitamos dar más: perseverar hasta morir si no podemos vencer; este es el medio de dejar incólume nuestro honor y legar á nuestros hijos, sino una patria, gloria y virtud.—Eduardo Fornaris.»

El 25 del pasado se reunieron en la Habana, casa del señor D. Julian de Zulueta y bajo su presidencia, varios señores hacendados de los que habían sido invitados al efecto. El objeto de la reunión era el de formar una sociedad de hacendados para importar desde luego, por su cuenta, un número de colonos asiáticos, con las mejores condiciones posibles para que puedan dedicarse inmediatamente á las faenas agrícolas, sin perjuicio de promover cuanto se crea oportuno respecto á la colonización en general y á cuanto tenga relación con el fomento del país.

Después de discutido el pensamiento, fué aceptado unánimemente, nombrándose una comisión para que le diera forma. Esta comisión se compone de los Sres. D. Juan Poey, D. Manuel Calvo, D. Francisco P. Ibañez y marqueses de Montelo y Campo Florido. De ensayo en grande escala puede calificarse el que va á hacerse durante la inmediata moción, en la cual se empleará muy probablemente un millón de pesos, dividido en cincuenta acciones. Nos reservamos entrar en más pormenores para cuando esté definitivamente aprobada la forma que ha de tener tan útil sociedad.

En un periódico de la Habana hemos leído una correspondencia de Santhomas, en la que se anuncia la llegada á esta isla del vapor *Florida*, que según noticias de origen laborante, trata de dedicarse á empresas filibusteras. El *Diario* sin embargo, cree demasiado descabellada la intención, en atención á las malas condiciones marineras del buque en cuestión. Pero lo cierto es que á su bordo se encuentra un cubano conocido, el que sostiene activa correspondencia con Quesada, el célebre vencedor de Cubitas, que ahora se encuentra en Venezuela.

Llamamos de todos modos la atención del Gobierno, pues aunque se dice que anda ya por las aguas de Santhomas nuestra goleta de guerra *Guadiana*, bueno es que se tomen todas las precauciones necesarias para impedir que desembarque en Cuba un nuevo puñado de bandidos aventureros, y de patriotas vergonzantes.

Hasta que el Gobierno no dé la orden á nuestros bizarros marinos para que cuelguen de las antenas de su propio barco á esos piratas de nuevo cuño, no se logrará un ejem-

plar correctivo, que les hará pensar un poco antes de lanzarse á nuevas aventuras.

Aquí se levanta una partida carlista y se fusila como en Monte-alegre á *españoles* que defienden una idea política, pero una idea que, aunque errada, es patriótica y nacional. Se bombardea á Valencia y Gracia porque se alza en armas un puñado de locos republicanos *españoles*; pero á esos piratas á los que ni siquiera vindica el nombre español, puesto que la mayor parte son extranjeros asalariados ó cubanos que reniegan de su origen, á esos se les lleva presos con toda consideracion, y despues, para evitar conflictos con los Estados-Unidos, se les pone en libertad graciosamente.

En las noches del 25 y 27 de Mayo, tuvieron efecto en la Habana los banquetes que ofreció el excelentísimo señor gobernador capitán general á las autoridades y altos funcionarios civiles, señores cónsules, varias personas distinguidas y representantes de la prensa de aquella capital.

Cuarenta convidados ocupaban cada noche la mesa, cuyo servicio fué verdaderamente espléndido. S. E. hizo los honores con su acostumbrada amabilidad y cortesía, y todos los concurrentes agradecieron á la superior autoridad el fino obsequio que les dispensaba.

En el vapor que llegó últimamente á la Península, vino el excelentísimo señor brigadier D. Benito Pasaron y Lastra, que tanto se distinguió en la campaña de Santo Domingo, igualmente que en la que há cerca de tres años viene sosteniéndose en la isla de Cuba.

Bajo el epígrafe de *Curiosos pormenores*, publican los periódicos de la Habana una carta de Caracas, dirigida á una respetable persona de aquella poblacion y de la que tomamos los siguientes párrafos:

«En esta tenemos al celeberrimo Manuel Quesada, tifulándose general cubano, con un acompañamiento de ocho ayudantes que, lo mismo que su jefe, visten un extraño uniforme con muchos cordones y muchas estrellas: tantas lleva el héroe de Cubitas que parece una constelacion. Aquí las gentes le llaman general, vive en una gran casa en donde ondea el trapo de Yara, y no pierde ripio para exhibirse en todas partes.

«El vapor filibustero *Virginia* lo prestó Quesada á Guzman Blanco, el presidente de esta República, con la condicion de que, terminada la guerra civil que nos devora, que es el estado normal de este infortunado país, los venezolanos ayudarian á los insurrectos, y serviria el mencionado vapor para llevar á Cuba una formidable expedicion. Me han asegurado que Blanco pudo arrancarle á Quesada setenta mil pesos, parte de lo que él tomó para lograr su intento, y parte de lo que le llevó Casanova; pero nuestro presidente es un hombre muy listo, y no vaciló en asegurar á V. que ni el *Virginia*, ni el dinero, ni el auxilio moral y material de Venezuela en favor de los insurrectos de esa isla, nada obtendrá, el famoso general cubano. El asunto es de potencia á potencia, es decir, de quién engaña á quién, aunque Blanco le da á Quesada mil vueltas, como vulgarmente se dice.»

Veremos el fin de esta comedia. Pero ya que de Venezuela hablamos, recordemos que en uno de nuestros últimos números llamamos la atencion de los periódicos ministeriales sobre el hecho de haber sido despedido muy poco cortésmente por el presidente de aquella república nuestro cónsul y representante el Sr. Quintana. Nada nos han contestado los diarios de la situacion; es verdad que hay asuntos de más interés que embarguen la atencion de nuestros dignos colegas, y ante los intereses de partido no valen nada los generales de la nacion.

El laborantismo asoma su cabeza por todas partes. Un periódico de Lóndres, titulado *Te Anglo-americano Times*, publica una serie de artículos, bajo el epígrafe de «*España*

y su nuevo rey» en los que, á vueltas de mucho interés y muchas consideraciones por nuestra querida España, se deja caer cautelosamente el articulista para probar que la cuestion de Cuba es irremediable.

A riesgo de decir una bufonada impropia del carácter de nuestro periódico, no podemos ménos de exclamar:

*Aunque vengas disfrazao,
Te conozco bacalao.*

PUERTO-RICO.

Nuestras cartas y periódicos de Puerto-Rico, recibidos por la vía inglesa, alcanzan al 26 de Mayo próximo pasado, en cuya fecha no ocurría ninguna importante novedad en aquella isla.

La política seguía su marcha natural y progresiva, pues como hemos tenido ya ocasion de manifestarlo diferentes veces, no puede esperarse un cambio favorable en los asuntos interiores de aquella provincia, mientras las corrientes democráticas soplen con tanta fuerza en las regiones oficiales. Imposible parece que el espíritu de mezquina bandería que aquí lo embarga todo, sea causa de que una de nuestras más apartadas colonias esté atravesando tan trabajosa vida, y no concibe el ánimo tanta indolencia en nuestros hombres de gobierno, que tocan el mal y presienten las funestas consecuencias que pueden seguirle, y sin embargo, se cruzan de brazos y dejan acrecer la gangrena política que roe y carcome nuestro poder en Puerto-Rico.

¡Qué estrecha responsabilidad tendrá algun dia que exigir la opinion pública á los que, pudiendo cortar el mal ó atajarle por los ménos, han contribuido á su eficaz propagacion!

En la *Gaceta* de Puerto-Rico hemos leído el acta del Ayuntamiento dando un voto de gracias al corregidor dimisionario Sr. Borrás, por las notables mejoras que la poblacion le debe durante el tiempo que presidió aquella corporacion.

El Sr. Borrás ha dejado el cargo para que fué nombrado por causas especiales, y le ha sustituido D. Nicolás Daubon, antiguo empleado de Hacienda, pero al que no creemos con las condiciones necesarias para desempeñar aquel importante puesto.

La diputacion provincial que tan bien simboliza el espíritu del partido radical, de donde ha nacido, comenzaba á merecer las justas censuras de todas las personas sensatas, que no pueden ménos de ver con dolor las marcadísimas tendencias doctrinarias de aquella corporacion.

Los que de buena fé esperaban que aquellos liberales radicales cumpliesen lo que prometian y debia esperarse de sus ideas tan decantadas, han sufrido un terrible desengaño. No nos sorprende á nosotros nada de eso, porque demasiado conocemos por desgracia cuáles son las verdaderas tendencias de todos y cada uno de aquellos liberales.

Gran propaganda se hace en Puerto-Rico de obras heréticas y sociales. Si en todas partes es perjudicial el veneno que encierran esas páginas, llamadas á producir los males que nos ha dado por espectáculo esa desventurada Francia, víctima de una indisculpable tolerancia en esta materia, calcúlense los que podrán producir en países de tan heterogéneas condiciones morales y sociales, y donde se agite sordamente una idea parricida, que se apoya en cuantos elementos cree favorables para su triunfo.

Y la autoridad encargada de velar por la conservacion de aquellos ricos pedazos de nuestra diadema colonial, tu-

viere bastante criterio para comprender las semillas que pueden difundir ciertas y ciertas publicaciones, impediría, por los medios que siempre tiene á su alcance un gobierno celoso, que no se propagasen, con grave detrimento de los intereses nacionales, tan disolventes principios.

No todo ha de ser censura en nosotros. Y hé aquí una prueba de la notoria imparcialidad que nos guía al ocuparnos de los asuntos de nuestras queridas Antillas.

El general Baldrich ha desaprobado el nombramiento hecho por la diputación provincial á favor del ex-constituyente Sr. Baldorioty para el cargo de secretario de aquella corporación.

Esta acertada disposición tomada por el general Baldrich, ha sido bien recibida por todos los buenos españoles de la isla, que no pudieron ménos de comprender la gravedad que entrañaba el acuerdo de la diputación nombrando para el importante cargo de secretario al más conocido de los radicales de Puerto-Rico por sus ideas separatistas. Y la gravedad estribaba, más que en las opiniones del Sr. Baldorioty de Castro, en su ya probada habilidad para trabajar sin presentarse nunca de frente y labrar el porvenir, que siempre fué su sueño dorado.

Al realizar el capitán general un deseo que reclamaba la opinión pública, merece que nosotros lo consignemos así en prueba de imparcialidad.

Pero la diputación provincial ha tomado un acuerdo que era de esperarse. Protesta de la órden superior, y pide explicaciones á la primera autoridad por su enérgica medida.

Esperamos que el general Baldrich sostenga el principio de autoridad y haga entender á la diputación provincial, foco de los más furiosos radicales de la isla, que su autoridad está muy por encima de todos los acuerdos que tome, y no debe consentir, por el prestigio y decoro de la nación de que es allí el representante, se le rebaje hasta el punto de decirse á la faz entera de la provincia, que ha barrenado la ley y faltado á sus deberes.

¡Ah! ¡Y qué estrecha responsabilidad habrá que exigir á los hombres de nuestro gobierno que han llevado á aquellas Antillas el espíritu democrático con que quieren curar los males de la humanidad, sin pensar en las condiciones peculiares de unos países donde tantos elementos tienden á su completa ruina y perdición!

Véanse ahora, y tóquense las consecuencias de semejantes reformas. En unas provincias donde la influencia moral de la primera autoridad debe estar á cubierto de todo ataque, se encuentra hoy esa influencia moral, á causa de las conquistas revolucionarias de Setiembre, expuesta á un dualismo, peligroso por más de un concepto.

Por los periódicos de Puerto-Rico vemos que siguen en las administraciones de correo las pérdidas de cartas y pliegos dirigidos á determinadas personas.

Hoy que en la pequeña Antilla no se respira otra vida que la vida radical, es extraño se emplee un medio tan reprobado por la conciencia en general, y que se ha atribuido siempre con maquiavélica intención á los gobiernos conservadores.

Pero téngase en cuenta, que cuando hechos parecidos han tenido lugar, siempre han llevado por objeto el coger el hilo de alguna conspiración fraguada contra España por esos radicales que hoy son poder en Puerto-Rico.

Un largo artículo hemos leído en *El Boletín*, en el que se trata de deslindar los tres partidos que allí militan y se combaten mutuamente.

Cada una de esas agrupaciones tiene su órgano en la prensa, y si por ellos hemos de juzgar de la bondad de las

doctrinas que cada uno sustenta como las más conducentes á hacer la felicidad del país, no tendremos que estudiar mucho para comprenderlo.

Desde tiempo inmemorial existen dos de esos partidos: el español y el insurgente. Pero después de los acontecimientos de Lares y de la revolución de Setiembre, ha tratado de aclimatarse otro partido que, sin ser anti-nacional, está robusteciendo el elemento separatista simbolizado en *El Progreso y La Razon*.

El órgano de aquel partido medio, es actualmente *La Representación Nacional*, á cuyos redactores é inspiradores, sin que pueda tachárseles de enemigos de España declarados, puede, sin embargo, culpárseles en mucha parte del malestar que atraviesa la isla.

Que el partido separatista existe y trabaja con frío cálculo y constancia digna de mejor causa, es cosa que no cabe dudar un momento. Su historia la hemos hecho mil veces y está impresa en la memoria de todos.

Sus enfáticas declamaciones y quejumbrosas protestas solo sirven para engañar á los incautos, no á los que sabemos patentemente las mezquinas aspiraciones de esa hipócrita falange de cuatro ambiciosos, seguidos de la parte del país ménos importante por sus condiciones de clase, fortuna y posición.

El partido medio, que inutilmente pretende arraigarse, está debilitando las fuerzas del gran partido nacional, y con su equivocada política, que algunos califican de interesada y movida por mezquinos fines, está siendo una rémora al elemento español y sirviendo consciente ó inconscientemente á los hombres de *El Progreso y La Razon*.

En esta situación se encuentra hoy Puerto-Rico. Combatida por tan encontrados elementos y abandonado el partido español á sus patrióticas fuerzas, sin apoyo moral ni material del gobierno, no es difícil presumir la gravedad que cada día tomará la faz política de aquella provincia.

Dice *El Progreso*:

«Con sábias leyes eran con las que debían gobernarse los pueblos, y no con cañones Krupp y con fusiles de aguja.»

Nadie será capaz de negar esta aseveración del reformista colega puerto-riqueño; pero tienda los ojos á su alrededor, vuélvalos á Europa, pasee su mirada ávida de *libertad é independencia* desde un polo al otro polo y desde Oriente á Occidente, y díganos, con la buena fé de que tanta gala hace, si cree que pueden hoy transformarse las armas y cañones, como en tiempos de Witiza, en arados y azadones.

Esas liberales exclamaciones son de muy buen efecto, pero inoportunas en la época actual, época soliviantada por las doctrinas demagógicas, que, cual otro río de lava derretida, han recorrido los ámbitos del mundo.

Si para realizar aquel bello pensamiento trabajase de buena fé *El Progreso* y sus maestros y discípulos, no abusarían tan torcidamente de una libertad que no puede producir sino efectos contraproducentes á los que desea.

Desengáñese *El Progreso* de una vez. PARÍS EN AMÉRICA, de Laboulaye, es una preciosa fantasía cuya realidad la acabamos de ver representarse en Francia por los correligionarios de *El Progreso*.

Quando hemos dicho y repetido que el partido radical de las Antillas es el partido enemigo del poder de España en las colonias, se nos habrá tachado por algunos de intransigentes.

Pero los hechos pasados nos han dado la razón en muchas ocasiones, y esperamos que continúen dándonosla para el presente y el futuro.

Bajo el título de *Táctica radical* escribe *El Boletín* de Puerto-Rico un artículo encaminado á demostrar los ma-

ñosos trabajos del partido anti-nacional, y despues de probar con datos fehacientes é irrecusables la base de sus argumentos, termina así:

«Viene la ley para crear la diputacion provincial, y dicen los periódicos exaltados que será institucion nula si en ella entra el retrógrado elemento conservador, que neutralizaria la próbida iniciativa de los amantes del progreso. El elemento neutralizador no forma parte de la nueva corporacion, y esta vez nos figuráramos que no tendrían por qué quejarse los reformadores; creíamos que esta vez todo serian himnos de alabanza para el Gobierno; pero nos engañamos. Si no hay conservadores á quien culpar del poco resultado que hasta ahora ha dado la diputacion, ahí está el pobre gobierno español á quien hacer responsable. Aunque tiene concedidas la corporacion iguales facultades para arbitrar fondos que las demás diputaciones, el gobierno supremo no la ha provisto de medios para hacer la felicidad de estos pueblos. Copiamos en testimonio de que no inventamos. Dice *El Progreso*:

«Lo justo y lo patriótico en este caso, es decir, con noble independencia en dónde está el mal y de dónde parte.

El mal está en que se ha creado una corporacion, dedicada especialmente al fomento de los intereses morales y materiales de la isla entera, y no se la ha dotado de los medios necesarios para llevar á término feliz tan arumante responsabilidad, y procede del ministerio de Ultramar, que no se ha cuidado, hasta ahora que sepamos, de dar las órdenes oportunas para que la diputacion, desde su principio, pudiera disponer de las cantidades que realmente pertenecan en el presupuesto del Estado al fomento de la isla.»

Demostrado tenemos, pues, hasta la evidencia, que los periódicos ultra-reformistas cifran todo su conato en indisponer á los conservadores con el Gobierno, de que son el más firme apoyo, y de indisponerlos con el país, ante el cual tratan tambien de mantener vivo un motivo de queja cualquiera, ó varios contra todos los gobiernos de la metrópoli.

Este es el partido que dice estar al lado del Gobierno; estos son los que quieren pasar ahora por ministeriales y por grandes auxiliares de los hombres de la revolucion de Septiembre.

Torcida así la opinion pública, no nos maravilla que de cuando en cuando circulen pasquines como uno que corre impreso de pocos dias á esta parte por esta isla, en que se ostenta cínico el lenguaje de la traicion, firmando sus anónimos autores con el pomposo título de *Comité revolucionario*. Desearíamos que estos hombres, que al fin hablan sin ambages, se presentasen descubiertos y soltasen su bandera al viento.

Nos gustan mucho las situaciones despejadas.»

Para que nuestros lectores conozcan los candidatos que presenta en Puerto-Rico el partido conservador y los que quiere el radical, damos sus nombres á continuacion:

| CANDIDATOS CONSERVADORES. | CANDIDATOS RADICALES. |
|--|--------------------------|
| <i>Distritos.</i> | <i>Distritos.</i> |
| 1.º Capital, D. José L. Sanz. | 1.º Vida. |
| 2.º Vega-baja, Marqués de Casa Caracena. | 2.º Alvarez Peralta. |
| 3.º Arecibo, Marqués de la Esperanza. | 3.º Valdés Linares. |
| 4.º Quebradillas, D. Juan A. Arbizu. | 4.º Arbizu. |
| 5.º Aguadilla D. José Planas. | 5.º Euripedes Escoriaza. |
| 6.º Mayagüez, D. Estéban Nadal. | 6.º Nadal. |
| 7.º San German, D. Carlos Fajardo. | 7.º Fajardo. |
| 8.º Yauco, D. José María Molina. | 8.º Elias y Carbonell. |
| 9.º Ponce, D. Fernando Vida. | 9.º Roig. |
| 10. Guayama, D. Eugenio Lopez Bustamante. | 10. Bustamante. |
| 11. Humacao, D. Francisco Busso. | 11. San Romá. |
| 12. Rio-piedras, D. Francisco Javier Oteiza. | 12. Borrell. |
| 13. Caguas, D. Juan A. Puig. | 13. Riús. |
| 14. Coamo, D. Pedro Diz Romero. | 14. Se ignora. |
| 15. Utuado, D. Sebastian Playa. | 15. Ledesma. |

Todo el empeño de los reformistas de Puerto-Rico respecto á la cuestion política, es el de querer segregar las condiciones morales y materiales de aquella isla de las de su hermana gemela la de Cuba, no queriendo ser solidarios de la rebelion que en esta última se agita, con objeto de que no sirva de punto de comparacion lo que en aquella ocurre para impedir el planteamiento de las ansiadas libertades.

Por eso, con el atildado estilo y poético lenguaje que dis-

tingue al periódico *La Razon*, estilo y lenguaje bajo el que está oculto todo el veneno que soló puede caber en los radicales antillanos, dice lo siguiente:

«Hemos notado que casi todos los artículos del decano de la prensa han de fundarse en comparaciones con la isla de Cuba. Parece que este es el tema obligado para variaciones del *Boletín*. Consciente ó inconscientemente, este colega hace con ello un mal grave á Puerto-Rico. Nosotros no admitimos que los hechos pasados ó presentes en Cuba puedan aducirse aquí como comprobantes. Rechazamos toda similitud: que para juzgarnos basta nuestra historia, sin necesidad de recurrir á la historia de otros pueblos. Allí se respira una atmósfera de odio, aquí el suave ambiente de la fraternidad; allí se lucha en el campo, aquí en la prensa y los comicios; allí se derrama la española sangre en fratricida contienda; aquí, adversarios en política, somos amigos en la sociedad y en la familia; ¿por qué querer ennegrecer este cuadro placentero de amor y de dulzura con los sombríos tintes de la destruccion, del incendio, de la fatalidad? ¡Oh! si es verdad que los redactores del *Boletín* sienten alguna afeccion de cariño por la risueña Borinquen, no quieran rasgar el nítido velo de la virgen, para mostrarle los sangrientos horrores que en su inocencia no han podido pasar por su imaginacion.»

Confiesa el periódico mayagüezano que la comparacion de la isla de Cuba con la de Puerto-Rico es de un mal grave para esta. No lo negamos; pero no por eso deja de ser ménos exacta esa comparacion. Y si basta la historia del partido reformista para juzgarle, no tenemos necesidad de más acusaciones los españoles.

La misma atmósfera de odio que en Cuba, se respira en Puerto-Rico; allí se lucha en el campo cobardemente, y cobardemente luchan en la prensa y los comicios los reformistas de Puerto Rico, porque saben que es el único terreno donde pueden hacer alarde de sus mezquinas aspiraciones. Allí se derrama la española sangre, no en *fratricida* guerra, sino en *parricida* contienda. Y en Puerto-Rico, no pudiéndose hacer otro tanto, se derrama el gérmen de esas ideas, que algun dia podrán producir esa conflagracion que tanto se desea y de la que se ha dado ya el primer ensayo.

Un hecho escandaloso dícese que ha tenido lugar en Puerto-Rico, y que ha llegado á nuestra noticia cuando casi íbamos á cerrar esta crónica.

Consiste el hecho en la tolerancia del general Baldrich, á ciencia, paciencia y presencia suya, del insulto y provocacion inferidos al respetable cuanto numeroso partido conservador español de Puerto-Rico, en el acto de festejar su llegada al pueblo de Aguadilla, con la circunstancia de estar hospedado en casa de uno de los principales jefes de ese partido, el Sr. Juliá; provocacion é insulto que han consistido en corear danzas con letra del género filibustero, ó lo que es lo mismo, del género procaz, antipatriótico é injurioso.

Y decimos nosotros ahora: ¿qué pueden prometerse, qué tranquilizadoras esperanzas pueden inspirar á los pacíficos y leales habitantes de esa isla una conducta tan contradictoria y vacilante como la que acusan esos hechos por si solos contra su actual superior autoridad?

Una resistencia como la deposicion de Baldorioty, y una tolerancia como la dicha, desvirtuándose recíprocamente, dan idea de la fijeza de los principios del general Baldrich, de su tacto y de la seriedad con que procura suavizar el dualismo desgarrador que está matando paulatinamente la lealtad, el orden y los grandes intereses de la pequeña Antilla.

Terminamos nuestra crónica con la carta de nuestro correspondal:

«Puerto-Rico 26 de Mayo de 1871.

Señor director: á todos los grandes acontecimientos preside un momento de atonía que tiene su explicacion fisica y moral. Y de gran acontecimiento debe calificarse el ejercicio del sufragio en esta apartada provincia. La comedia

electoral está ya próxima á representarse, y para ella se preparan con cándido entusiasmo todos los actores que van á tomar una parte más ó menos activa. Pero ese entusiasmo, igual en la forma, es tan vario en el fondo, que no cabe un momento de perplejidad en distinguirlos.

No sé si el calificar de comedia electoral una de las primeras conquistas de este siglo de las cerillas sin humo, será una herejía que no me perdonarán los adalides modernos, que llevan escrito en su bandera de combate la palabra ductil y hueca como una caña de bambú, de Progreso y siempre Progreso. En tal caso no me quitará el sueño sus liberales declaraciones, pero no por eso dejaré de tratar de probar con algun razonamiento la susodicha herejía.

Que el mundo es un teatro, no es idea nueva. Apenas hay autor, un tanto aficionado á imágenes, que no haya dado en esta: si lloran como Heráclito para llamarlo de tragedias, y si risueño como Demócrito, para llamarlo de farsas y sainetes.

Que la sociedad ha sido tan traji-cómica en épocas pasadas como lo es en el presente, no hay duda de ello. Basta considerar que el Dante llamó *comedia* á su gran poema, y que Cervantes nos pintó en el libro más popular del mundo lo sublime y lo ridículo en una pieza, presentándonos en él, como dijo un autor, la medalla humana, con su anverso de diadema y coturno y su reverso de monterilla y chinela.

¿Qué extraño, pues, tiene que llame yo comedia esa manifestación electoral, donde habrá de todo menos la expresión sincera y espontánea de los electores?

Pero sea ó no farsa el espectáculo que va á representarse aquí el 20 del próximo mes de Junio, el hecho es que para él se preparan con ardoroso afán los radicales flamígeros, nuevos homeópatas de la medicina política, puesto que quieren curarlo todo con lo mismo que produce la enfermedad.

La derrota del partido conservador es, como aseguré á V. en una de mis anteriores, segura. Cúbrase con un negro crespon la bandera española, porque este golpe á ella hiere directamente.

De lo que si le respondo á V. es de que ahora no podrá decirse de los futuros representantes de la isla aquellos epigramáticos versos:

*Los diputados de Puerto-Rico
no tienen pico.*

Pico y algo más que *pico* enseñarán los que van á irse á sentar en los escaños del Congreso.

No soy partidario ciego de una idea política; soy español por naturaleza, y con la experiencia, exento de rencores y resabios, propia del que, alejado de esa ardiente arena en que tantos años han luchado los hombres afiliados á las distintas banderas, ha podido apreciar tranquila, serena é imparcialmente los hechos que han ido sucediéndose en la historia política contemporánea de América, y estudiar las verdaderas causas de las catástrofes ocurridas, y distinguir lo bueno y malo que encierra cada uno de los principios en que se fundan las convenientes escuelas donde toman armas los partidos militantes.

Como la pasión no puede cegarme, he analizado sin pasión, y por eso expongo mis razones con la conciencia del deber y los ojos puestos en la felicidad y el porvenir de esta querida provincia española.

Pero volvamos á los asuntos locales, que es mi obligación reseñar.

Han corrido estos días rumores de haberse decidido enérgicamente el general Baldrich por todas las candidaturas radicales, y á este plan, formado á la sordina, se atribuyen las causas de

*tantas idas y venidas
tantas vueltas y revueltas*

como ha dado nuestra primera autoridad.

Voy á terminar dando á V. la única noticia que ha tenido durante la quincena notable significación. La de ser desaprobado por el general el nombramiento de secretario de la diputación provincial recaído en el Sr. Baldorioty. Esto ha puesto fuera de sí á los radicales; pero tenga usted en cuenta, señor director, que el veto puesto por el general á dicho nombramiento, no obedece á otro influjo que á la circunstancia de no haber votado al rey el Sr. Baldorioty cuando la célebre votación de los 191.

No vaya á creerse que las conocidas tendencias separatistas del Sr. Baldorioty ha sido la causa de aquel paso, que por otra parte, no ha dejado de complacernos á los conservadores.

S.

LA PLEGARIA.

Era una mañana de primavera en que apenas un ligero crepúsculo de color de rosa anunciaba la salida del sol; en el firmamento veíanse todavía resplandecer á las trémulas estrellas; las canoras avecillas dormitaban aun en sus nidos, y el fresco céfiro de la mañana, temeroso de despertarnos, se mecía blandamente entre el follaje con apacible murmullo. El ambiente que se respiraba, fresco y suave, hallábase impregnado del aroma de esas tiernas y delicadas plantas que solo confían á las amorosas brisas de la noche los tesoros de sus perfumes.

En mañana tan deliciosa, acompañado de mi fiel amigo Febo, hermoso perro de Terranova, salí al campo á disfrutar del espectáculo magnífico de la salida del sol; distraído gran rato en la contemplación de la naturaleza, que se presentaba á mi vista adornada de sus más esplendentes galas, no habia observado que mi fiel compañero, con signos muy expresivos, trataba de llamar mi atención hácia un grupo como de dos ó tres personas que al pié de unos álamos se divisaba. Yo no sé qué presentimiento tuve, ni qué fuera en aquel instante lo que excitara mi curiosidad, que dispuesto á saciarla, dirigíme sin ser visto y con la mayor precaución á un puesto de perdiz que no lejos estaba, y desde donde sin ser observado podia perfectamente, no solo no perder uno de sus movimientos, sino ni una sílaba de sus palabras.

Por lo que observé era una familia de jornaleros, compuesta del marido, la mujer y dos niños, la mayor que tendría como unos siete años, y el más pequeño de unos cinco. En sus caritas brillaba con toda su esplendidez el sol de la inocencia; sus blondos cabellos, medio ensortijados, caían con descuidada sencillez sobre sus frentes, y á veces tambien sobre sus ojos, que brillaban con la mirada pura y tranquila de la infancia. Entreteníanse á la sazón en edificar con chinitas rústicas casillas, que al más ligero soplo de la brisa derrumbábanse con gran pena de tan sencillos arquitectos.

El padre debía hallarse enfermo, pues envuelto en una andrajosa manta, hallábase reclinado sobre el tronco de un árbol, y con lánguida mirada observaba el juego de sus inocentes hijos, y en su rostro pálido y demacrado, en la lividez de sus labios, en la apagada luz de sus pupilas y en sus manos descarnadas, notábase claramente que era presa de maligna enfermedad; acurrucada á sus piés ocupábase su mujer en recoser un remendado vestido, cuyo primitivo color no se apercibía. Tendría como unos treinta años, pero una vejez prematura se presentaba en su frente, y una palidez mortal cubría sus mejillas; miraba á su esposo y á sus hijos, y un torrente de lágrimas surcaba su semblante, que trataba de ocultar para que no lo viese su pobre esposo. Desde nuestro puesto, sin atreverme á respirar, hubo un momento en que, excitado por la angustia que me causaba aquella escena, aunque muda, tan patética, estuve para salir y enterarme prontamente de la desgracia que les afligía: en el momento que formaba esta resolución, un suspiro, escapado involuntariamente del afligido pecho de aquella pobre madre y esposa rompió el silencio, me hizo continuar observando y llamó la atención de la niña, que dejó sus inocentes juegos y se acercó á ella, y besándola con indecible ternura, exclamó:

—Madre mia, ¿por qué lloras? ¡Mira que me afliges con tu llanto!

La madre quiso hablar, mas los sollozos ahogaron su voz y solo pudo contestar á las palabras de su hija con una dolorosa mirada, clara é inequívoca muestra del quebranto que la agobiaba; la niña continuó:

—Mira, madre mia, no llores: ¿no ves que afliges con tu llanto á nuestro buen padre?

A este tiempo, el niño, medio lloroso, se acercó á su ma-

dre y le pidió pan; la madre buscó en un andrajoso zurrón, y solo encontró un pedazo: ¡era cuanto tenía para dar de comer á su esposo y á sus hijos! Y aunque pequeño, lo dividió en tres trozos, dando uno al niño y otro á la niña, y ofreciendo el tercero á su marido; pero este, que con los ojos arrasados en lágrimas había observado la división, le dijo:

—Cómetelo tú; yo no tengo gana, la calentura me alimenta.

—No, si este es para tí, los demás tenemos todos nuestro pedazo.

La pobre mujer veía que aquel era el único alimento que les quedaba, y al pensar en ello, sin duda alguna, lo bañaba con sus lágrimas.

—¡Cómo ha de ser! exclamó el padre. ¡Dios es bueno!

El niño, que se había alejado un poco, volvió corriendo y dijo á sus padres:

—Por ahí viene un pobre ciego, guiado por un perrito. ¿Qué le daremos?

Apenas pronunciadas estas palabras, el ciego se acercó.

—Señores, dijo con tono plañidero, quien quiera que seáis, almas generosas, dad por amor de Dios una limosna á este pobre ciego, que, mísero y desvalido, solo vive de la caridad de las buenas almas; mirad que siento que me faltan las fuerzas y muero de hambre; una limosnita, por el amor de Dios.

La niña sacó el pedazo de pan que se había guardado y le dió al ciego, que, expresando su agradecimiento con las hermosísimas palabras ¡Dios se lo pague! se alejó.

La madre, sin poder contener la emoción que experimentaba, dirigió una mirada tiernísima á su pobre hija, que no comprendiéndola, y creyendo sin duda que la reprendería por haber dado el pan único de que podía disponer para alimentarse, exclamó:

—¿No nos dices, madre mía, á cada momento, haced bien á nuestros semejantes, que Dios es justo?...

—Sí, hija mía, sí, y alabo tu generosa acción. Pero ¿qué comeremos nosotros? ¡Dios mío, compadeceos de mis pobres hijos, tened piedad de mi infeliz esposo!

Y al decir esto, la infortunada mujer lloraba amargamente. En esto en la aldea inmediata tocaban á la oración del medio día, y nuestra familia, postrada en torno de su moribundo padre, rezaba la salutación angélica. ¡Oh! ¡qué no hubiera yo dado en aquel momento por sentir bullir en mis venas el genio del artista para copiar aquel cuadro tan sublime y patético! ¡Qué no hubiera yo dado por ser poderoso de la tierra para haber aliviado aquella miseria, para haber cubierto aquella desnudez y curado las llagas de aquel infortunio! Pero ¡ah! el Poderoso entre los poderosos, el Señor de los señores y Rey de reyes veía también aquella escena. La oración de aquellos ángeles debía subir sencilla y pura al trono del Altísimo; pero entretanto, el pobre padre, extenuado y desfallecido, falto de fuerzas y aliento, caía presa de un lánguido desmayo. Los niños, al verle caer, se arrojaron á él gimiendo; la infeliz madre, trémula y convulsa, le sostenía entre sus brazos á tiempo que un hombre cruzaba por el camino; imploró la desgraciada mujer su socorro; pero el hombre, que la oyó, sin dirigirle siquiera una mirada compasiva, continuó su camino murmurando palabras descompuestas. ¡Oh! yo no podía resistir la sensación que experimentaba, quería salir, y una fuerza superior inmovilizaba mi cuerpo, mis plantas estaban como clavadas en el suelo. ¡Oh! yo sufría horrorosamente, cuando sentí las pisadas de una cabalgadura, y alcancé á ver por el camino á un venerable anciano, que, oyendo los sollozos de los niños y los tristes gemidos de la madre, dirigía apresuradamente la jaca en que venía montado hácia aquel lugar de dolor.

¡Oh! ya respiré. Aquel santo varón era un sacerdote, mi-

nistro del Altísimo; al verle, ví en él la mano de la Providencia.

El buen sacerdote, con esa unción y mansedumbre verdaderamente evangélicas, carácter propio de los ministros de una religión de amor, se acercó al grupo prodigando toda clase de consuelos.

(Se continuará.)

CRÓNICA GENERAL.

Desde la llegada de la correspondencia de las Antillas que trajo el vapor inglés, empezaron á circular rumores sobre la suspensión de las elecciones en Puerto-Rico, que algunos de nuestros colegas confirman y otros desmienten.

Nosotros hemos procurado enterarnos de los visos de verdad de semejante nueva, que no nos ha cogido de sorpresa, cuanto que sabíamos y habíamos anunciado las órdenes que debió recibir el general Baldrich en uno de los últimos correos para que cambiase completamente de política.

Nuestros informes nos hacen creer que es completamente exacto lo que dice *La Epoca* del último domingo al ocuparse de este asunto. Hélo aquí:

«De las confusas noticias que varios periódicos han dado sobre la suspensión de las elecciones en Puerto-Rico, resulta que en efecto, la orden de suspensión se ha dictado, aunque sin conocimiento alguno del Sr. Ayala, como ya dijimos; que el telegrama anulando esta orden no ha debido expedirse antes del viernes último, y que en este caso no pueden comenzar las elecciones en Puerto-Rico el día 20, como estaba dispuesto, sino despues, aunque con una diferencia de solo dos ó tres días.

En la sesión de ayer hizo el Sr. Vildósola una pregunta sobre este asunto, que no pudo ser contestada por no hallarse presente el señor ministro de Ultramar.»

Algo grave ha ocurrido indudablemente para que aquella suspensión se llevase á cabo, y lamentamos que el Sr. Ayala haya mandado anular la suspensión sin haber esperado á noticias detalladas de la causa, pues no sería extraño que hubiese motivos bastantes para que las elecciones no tuviesen lugar, lo cual, en nuestro concepto, sería lo más acertado, pues podría evitar serios conflictos, á que puede dar lugar la cuestión electoral en Cuba.

La manifestación que el domingo dió el pueblo de Madrid ha sido muy elocuente.

La Constitución, con la buena fé que la distingue para todo lo que no sea ver las cosas bajo el prisma engañador de su optimismo, dice:

«Los balcones de muchas casas de Madrid aparecieron ayer con colgaduras, y por la noche hubo en ellas iluminación más ó menos vistosa.

Ningun edificio público puso colgaduras.»

La rigurosa exactitud de esta noticia corre parejas con las que publica el diario cimbrío respecto á todo lo que le cuesta trabajo digerir.

La natural expansión del vecindario de Madrid la noche del domingo, se vió turbada por unos cuantos *libre-pensadores* que apedrearón los balcones de ciertas casas, obligando á retirar la iluminación.

Mientras tanto, los guardias de orden público, con una flemá admirable, presenciaban aquellos hechos sin tratar de impedirlos.

No somos nosotros solos los que señalamos un peligro en la vacilante conducta del gobernador superior civil de la isla de Puerto-Rico.

Un diario tan autorizado como *La Epoca*, después de hacer notar la nueva situación del general Baldrich, que hoy podemos casi asegurar está en disidencia con españoles y radicales, dice, refiriéndose á su conducta, hoy aparentemente favorable á los conservadores:

«Es posible que de estos tratos, si son ciertos, resultará la suspensión de las elecciones; pero de todos modos, lo que parece probado segun la apasionada carta de *La Constitucion*, y segun la que nosotros insertamos, es que la autoridad moral del capitán general de Puerto-Rico está muy quebrantada, y que el gobierno debe en su propio interés reflexionar que, aunque se trate de un protegido de la Tertulia progresista, está antes la cuestión del prestigio del nombre español en una provincia remota.»

En la sesión del viernes último, ocurrió en las Cortes un gravísimo incidente, que, amantes del sistema representativo, no quisiéramos se reprodujese en el Parlamento español.

Fueron principal causante de aquel desagradable suceso, que ha dado lugar á encontrados comentarios, el ministro de Estado, jefe de una fracción del bando cimbrío. El Sr. Martos, proponiendo que no se diera lectura á un documento cuando el presidente habia acordado se leyera, dió una prueba de arrogancia é insensatez impropias de hombres de gobierno. No merece menos censura el Sr. Olózaga, que no tuvo valor bastante para negarse á una exigencia que entrañaba un reto á la minoría y una censura al presidente.

Ha empezado á publicarse en esta córte un periódico titulado *Cuba Española*, que viene al estadió de la discusión á sostener los mismos principios que sustenta EL CORREO DE LAS ANTILLAS.

Saludamos cordialmente al nuevo colega, y le deseamos próspera y larga vida.

El Sr. Labra, diputado por un distrito de la provincia donde el noble Pelayo inauguró la gran epopeya de nuestra reconquista, se propone interpelar al Gobierno por qué el general Baldrich no ha dado posesión á un filibustero del destino de secretario de la diputación provincial de Puerto-Rico.

Esperamos con ansia oír la contestación del Sr. Ayala, que segun tenemos entendido, se propone hacer patrióticas declaraciones que han de matar las ilusiones de los laborantes de Madrid,

Todos los periódicos hacen elogios merecidos de la conducta noble y digna del señor duque de la Torre, que contribuyó poderosamente á evitar que el escándalo promovido en el Congreso la tarde del 16 del actual, produjera lamentables consecuencias.

El Sr. Moret ha presentado su dimisión del cargo de ministro de Hacienda, en cuyo departamento ha prestado servicios importantes, habiéndole sido imposible salvar las dificultades económicas, que tienen por causa hechos en que no ha tomado parte el jóven é ilustrado ministro: creemos, sin embargo, conveniente la salida del Gobierno del

Sr. Moret, porque sus ideas respecto de nuestras queridas Antillas no han dejado de influir en la no realización de los proyectos varias veces iniciados por el Sr. Ayala en Consejo de ministros.

Estamos conformes con las siguientes líneas de *La Epoca*:

«Ignorábamos, hasta que lo hemos visto en uno de los artículos *eclipsados* de *La Voz de Cuba*, que los laborantes de por acá tuvieron la triste osadía de llenar los descansos de la subida á la Giralda de Sevilla con letreros que decían: «¡Viva Cuba libre! ¡muera España!»

Los bravos que se entretienen en estas hazañas, muy tranquilamente, mientras sus compañeros sufren tantas angustias por los terrenos despoblados de Cuba, no merecen ni el tiempo que *La Voz de Cuba* gasta en condenar su conducta.

Esos bravos manejan la lengua; pero no van á ponerse al alcance de las tropas y de los voluntarios para pronunciar sus traidores gritos.»

El lápiz rojo del fiscal de imprenta se ensaña en Cuba sobre ciertas materias que no respiran sino un espíritu eminentemente español.

Ya ve *La Constitucion* cómo no es tan omnímoda la fuerza de los Voluntarios que, á pesar de comprender la injusticia de semejante prohibición, respetan la orden de la superior autoridad.

Una carta de Cuba, cortada por el mismo patron que las acostumbradas, inserta *La Constitucion* en su número de hoy.

Está rebosando laborantismo, y prometemos ocuparnos de ella seriamente.

El bizarro brigadier D. Agustín Araoz, ha regresado de los baños de Arnedillo visiblemente mejorado de las gravísimas heridas que habia recibido luchando contra los insurrectos de Cuba, en donde hizo una gloriosa campaña, después de haber desempeñado cargos importantes político-militares en varios departamentos de la isla de Puerto-Rico, cuando la inteligente y pacífica administración del general Sanz.

Nos felicitamos del feliz retorno de nuestro querido amigo, á quien deseamos próximo y completo restablecimiento.

Hemos saboreado con placer las páginas de la interesante novela histórico-política, que en correcto y elegante estilo, ha escrito el ilustrado y jóven publicista Sr. Perez Galdós, director de *El Debate*. Bien puede asegurarse leyendo las bellas páginas que forman este libro, que la novela verdadera inaugura hoy en España un período completamente nuevo y de carácter propio. Este libro, que lleva por título *La Fontana de Oro*, constituye una joya de inapreciable mérito, que recomendamos á nuestros amigos de España y las Antillas.

SUMARIO.

Las dos rebeliones, por M. Bautista.—¿Qué ha sido la independencia de la América española? por Antonio Balbín de Unquera.—España y América, por Ignacio Guasp y Dubon.—Apuntes para la historia de la dominación de España en las Indias (continuación).—Crónica de Ultramar.—Cuba.—Puerto-Rico.—La plezaría, por J. V.—Crónica general.

MADRID, 1871.

IMPRENTA DE «EL CORREO DE LAS ANTILLAS,»

Á CARGO DE R. BERNARDINO Y F. CAO,

Ave-María, 11, bajo.